

Con un manto de LUZ PURA y DIVINA desciende a vosotros la MADRE de los CIELOS, desciende hacia el rincón de las angustias que en su manifestación sean verdaderas, que acaten no obstante ese mandato que mi Señor otorga a cada uno, que entrega para su guarda y encomienda, pues que sabe y determina en cada uno lo que ha de llevarse en el mandato, lo que ha de sortear para llevarlo a cabo y que a pesar de cuanto éllo significa en trabajo, en penurias, en esfuerzo, no se rinde jamás en el propósito de acatar, de obedecer ese mandato, esa encomienda que es voluntad del Padre lleve a cabo y que redunde en beneficio de sus hijos, de los más necesitados de ese alivio y que descorra esas vendas de ignominia que puestas o no tan maliciosamente a veces, permanecen allí y obstaculizan de los propósitos del Padre, de todo lo que es y debe ser llevado con limpidez, con transparencia cristalina, con la misma pureza con que se entrega, mas es de cierto que mi Padre observa y entra en auxilio cuando aquellas almas llenas de congoja claman piadosamente por su auxilio y reconocen el haber caído o cometido quizá múltiples faltas y es que mi Señor no niega de ese auxilio, no se aparta ni rechaza en su mirada a todo aquél que se empeña en seguirle, a todo el que ha abierto sus pupilas hacia esa luminosidad que ahora setiende y le brinda de sus brazos y lo acoge no obstante sus miserias; es por éllo que en todo momento os digo mis hermanos : rogad, rogad por siempre por todas aquellas almas que han partido y que busquen la LUZ de la MISERICORDIA, pero también voltead y contemplad al mundo, el mundo en que vivís ahora revuelto y convulsionado entre sus propias veleidades y miserias y quizá por éllo más necesitado de ese llamado, de esa señal que le devuelva a los caminos que hagan justificar esos esfuerzos que sean en pro de la concordia que tanto necesita, que sean bendecidos como se desea por ese Padre que en toda circunstancia esté presente en el alma, en la mentalidad de cada uno, no importando como se ha dicho tantas veces el credo o religión como se llame, el lugar de ubicación o raza, no importando mas que el alma verdadera que vuelve hacia su DIOS y SEÑOR en reivindicación de sus errores, en busca de ese cobijo de esperanza y es así que vuestra MADRE SANTÍSIMA lo acoge, lo levanta y le hace llegar hacia ese Padre, en la intercesión bendita que os concede. Os conmino nuevamente mis hermanos a no cejar en esa lucha verdadera, a no ceder ni a los placeres o a los instintos que os llaman o hasta os llevan a equivocar ese sendero que no debe mancharse jamás y sí en cambio ser distinto a todo cuanto pulula y enloquece hoy a muchos en el mundo entero.

FABIÁN

Es preciso decir que cada uno de vosotros está capacitado ciertamente para seguir las mismas reglas pero con capacidades diferentes y aunque pareciera quizá disparatado os aclaro que tiene una explicación, una certeza que es fácil de entender si se aplicara la buena voluntad que prevalezca en éllo, es decir, el hecho es que algunos de vosotros consideráis a veces un tanto erróneamente, que el solo hecho de que no poseáis determinados dones os hace un tanto libres pudiérase decir, de ciertos cargos de llevar a cabo cuanto os significa esa encomienda poniendo en todo eso el mismo esfuerzo, la misma acuciosidad en cada una de las situaciones o de las circunstancias en que se requiere mayormente vuestro esfuerzo, es decir, pensáis que a menos capacitados que estéis o a menos conocimientos recibidos o el no poseer determinadas experiencias, os hace sentir que no sois tan responsables o acaso hasta tenéis derecho de fallar en un momento dado a ciertas reglas que han sido tan estrictamente marcadas, señaladas y a cual más indicadas para cumplir o laborar lo requerido y os aclaro, que a más conocimiento de enseñanza, en verdad es por demás deseable e imprescindible el aplicar las reglas con la mayor nitidez o precisión, pero que si se sabe que no se han alcanzado esos niveles de conocimiento o que no se han tenido antes esas oportunidades de laborar o conocer en pleno de la grandeza y potestad que ciertas grandes labores significan, éllo no es en ningún momento justificante para no seguir las mismas reglas con el acatamiento necesario que os parece decir: como no tengo de esos dones y no conozco muchas experiencias, no tengo tampoco tanta obligatoriedad o restricciones para apegarme así a ciertas reglas y tal criterio es